

ANTE EL PROSCENIO

Los Intereses Creados-La Canción del Olvido

Fácil acierto fué el mio ciertamente, cuando en el número anterior de esta revista predije que el «Círculo Escénico», esa notable agrupación artística filipina que con tanto amor cultiva aquí el Teatro español, cosecharía un triunfo más y muy merecido en su función de gala por el Día de la Raza.

Triunfo completo, rotundo, del que pueden sentirse justamente orgullosos y satisfechos el «Círculo Escénico» y su Director, el Sr. Francisco Liongson, para quien todos los plácemes son pocos.

Público de los grandes acontecimientos teatrales, con la concurrencia del Gobernador General Sr. Davis, del Senador Sr. Osmeña y de otras muchas y distinguidas personalidades filipinas y españolas; los palcos adornados con las banderas de los Estados Unidos, España, Filipinas y Repúblicas centro y sudamericanas, y prendido en el telón, como señora de una nobilísima y ya fructífera cruzada de Arte y de rendida pleitesía al idioma de Cervantes, el escudo de la artística Sociedad.

Yá, desde el prólogo de «Los Intereses creados», esa pintura real y subjetiva de la Humanidad, que tuvo en las señoritas y caballeros que forman el elenco del «Círculo Escénico» muy discretos y felices intérpretes, el público se entregó de lleno y «vivió» con los actores los personajes que en el simbólico tinglado hace mover el genio del autor de la maravillosa farsa.

La Srta. Elisa Gutierrez, en el papel de *Leandro*; el Sr. Arturo Joven, en el de *Crispín*; la Srta. Rosa P. Sandejas, en el de *Doña Sirena*; la Srta. Nenita Concepción—que por cierto dijo magistralmente el verso *El reino de las almas* del segundo acto y el del final de la comedia—, en el de *Silvia*, realizaron una magnífica labor, voluntariosa, llena de aciertos y de verismo en la interpretación de los sutiles y complejos caracteres que personificaron. Las Srtas. Nieves Joven, Corazón Gutierrez, Encarnación Livio y Carmen Valdéz, en *Colombina*, *Señora de Polichinela*, *Risela* y *Laura*, muy acertadas, como también lo estuvieron el Sr. Panlilio, en el papel de *Polichinela* y el Sr. Ceferino C. Joven en el de *Doctor*, sobre todo este último, quien con esa natural y fácil comicidad que como actor le caracteriza, se ha ganado por entero las simpa-

ñas del público de Manila. Y los Sres. Ignacio P. Santos, José F. Vergara, Román Joven, José Valdéz y Demetrio Dizon, en sus papeles de *Arlequin*, *el Capitán*, *Pantalón*, *el hostelero* y *el secretario*, cumplieron a las mil maravillas, contribuyendo a la unidad y perfección del conjunto.

Y como no podía ser menos, el público premió con repetidos y calurosos aplausos una labor artística tan exquisita y digna de los mayores elogios.

En el intermedio del primero y segundo cuadros del segundo acto de «Los intereses creados», la orquesta, dirigida por su autor, el conocido y excelente Profesor de música Don Juan Hernández, nos dió a conocer un precioso pasadoble, titulado «El Día de la Raza», dedicado al «Círculo Escénico», composición vibrante y castizamente española, que arrancó entusiastas e insistentes aplausos, por lo que hubo de repetirse, dejando aun al público con deseos de volver a deleitarse oyéndolo.

Después, «La Canción del Olvido», en la que la Srta. Ofelia Pamintuan y los Sres. José Panlilio y Ceferino C. Joven, con las Srtas. Nieves Joven, Elisa Gutierrez y Nenita Concepción y los Sres. Arturo Joven, Ignacio P. Santos, Jaime Valdéz y José Valdéz, obtuvieron un merecido triunfo.

Delicadamente femenina en su papel de *Rosina*, la Srta. Pamintuan cautivó a los espectadores desde que se presentó en escena, cantando con depurado gusto todos los números musicales, en particular la preciosa canción que ha dado nombre a la obra, que hubo de repetir, complaciente, y haciendo un derroche de gentileza en dichos números y en las escenas habladas, en las que estuvo sencillamente deliciosa. ¿Qué de extraño, pues, que el Sr. José Panlilio, que desempeñó concienzudamente el difícil papel de



AFI ASPIRINA AFI

EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES



Interpretes de «Los intereses creados» y «La canción del olvido». 1.—Sr. José Valdez, el Hortero y Sarración Livioco, Risela; 5.—Srta. Corazón Gutierrez, Señora de Polichinela; 6.—Sr. José Panlilio, Leonelo; 7.—Nieves Jöven, Colombina y Flora Goldoni; 10.—Nenita Concepción, Silvia y Una invitada; 11.—Srta. Rosa P.—Sr. José Vergara, el Capitán; 15.—Grupo general de las señoritas y caballeros que tomaron parte en «Los int



eati; 2.—Sr. Ignacio P. Santos, Arlequin y el hostelero; 3.—Srta. Ofelia Pamintuan, Rosina; 4.—Srta. Encar.—Sr. Ceferino C. Joven, el Doctor y Toribio; 8.—Sr. Arturo Joven, Crispin y el Sargento Lombardi; 9.—Srta. Sandejas, Da Sirena; 12.—Srta. Elisa Gutiérrez, Leandro y Casilda; 13.—Srta. Carmen Valdez, Laura; 14. ereses creados y «La Canción del Olvido», y 16.—Sr. Francisco Panlilio, Polichinela y Pietro.

Leonelo, versátil y fogosamente apasionado, vencido finalmente por las gracias de *Rosina*, dijo con el poeta: «Quien la vió no la pudo ya jamás olvidar?»

La Srta. Nieves Jóven, en su corto papel de *Flora Goldoni*, trabajó con una consumada artista y el Sr. Ceferino C. Jóven, en el de *Toribio*, ni que decir tiene que «encajó» perfectamente en él, manteniendo al público en constante hilaridad. El tenor Sr. Belloti cantó entre bambalinas, como lo que es, como un maestro del *bel canto*, la bonita canción del segundo cuadro de la obra.

Las dos obras fueron presentadas con extremo lujo en el vestuario y con decorado nuevo y muy adecuado.

En fin; una noche inolvidable, en la que, identificados público y artistas en íntima comunidad de ideas y de sentimientos, tributaron, el uno con su presencia y los otros con su entusiasmo y excelente trabajo, un significativo homenaje al Día de la Raza, nó en el concepto racial ceñido, preciso o restrictivo que era denominación pudiera tener o en el de una simple conmemoración de una fecha histórica, gloriosa y trascendental, sino en el más amplio de exaltar y mantener una obra magnífica y generosa—

religión, costumbres e idioma similares—, que es patrimonio de todos los pueblos, libres o aun sojuzgados, que en tal fecha iniciaron su incorporación al Mundo civilizado, y que ha moldeado y elevado en tal forma sus respectivas nacionalidades, que ha impreso en ellas un sello inconfundible, único.

Y ahora, en capítulo aparte, mi felicitación más sinctra y más cumplida al «Círculo Escénico», a quien le corresponde, si no estoy equivocado—que bien pudiera estarlo—la honra de ser la primera sociedad genuinamente filipina que ha tenido, en Manila, la feliz iniciativa de celebrar dignamente el Día de la Raza.

Hago fervientes votos porque persevere, cada vez con mayores entusiasmos, en sus laudables propósitos, y por si algo puede valer, me permito hacerle una pequeña sugestión: ¿Por qué no dedica una función en recuerdo y homenaje para cuantas actrices y actores compatriotas han brillado en nuestra escena—La Yeyeng, de Pastor, la Tagaroma, la Suzara, Carvajal, Rattia, entre los que recuerdo de momento—representando en ese día una obra de autor filipino?

BATERIA



El Sr. E. C. Barnes con su distinguida señora e hijos, que hace poco han regresado, después de dieciocho meses de ausencia, durante los cuales han recorrido las principales ciudades de Europa. El Sr. Barnes, es el gerente general de la acreditada firma comercial Warner Barnes & Co. de Manila.

